

### 4.3. PIEZOMETRÍA

#### 4.3.1. MAPA DE ISOPIEZAS

Se adjunta un mapa de isopiezas del ITGE, o líneas de igual cota absoluta del nivel de agua, donde aparece el estado en pseudo-reposo del acuífero en marzo de 1987. En él se puede apreciar la marcada relación del río Júcar, que drena la unidad en su sector septentrional y central, mientras que el flujo del agua subterránea en el sector meridional y suroriental es hacia el Sur siendo drenado a través de los manantiales de Hellín, Tobarra y Albatana. (Fig. 3).

Las cotas absolutas de la superficie piezométrica, como puede apreciarse en el mapa, oscilan entre un máximo de 680 m en el Norte, y un mínimo de 510 m hacia el Este y Sur de la Unidad.

Se aprecian algunos "saltos" de la superficie piezométrica, especialmente en el Sur de la Unidad, debido a fenómenos tectónicos que han marcado una desconexión local o, al menos, una dificultad de comunicación hidráulica, provocando un mayor o menor grado de compartimentación.

#### 4.3.2. EVOLUCIONES PIEZOMÉTRICAS

Para cubrir los objetivos perseguidos, el ITGE hubo de seleccionar una densa red de control piezométrico e hidrométrico con el fin de controlar y seguir la evolución de los acuíferos, desde el año 1970 hasta la actualidad. En este período se han medido sistemáticamente y paulatinamente más de 200 sondeos y 30 manantiales importantes o representativos.

Esta labor ha permitido representar gráficamente las evoluciones del acuífero en toda la Unidad así como conocer las reacciones del mismo en cualquier momento. Para efectuar un mejor análisis se dividió aquella en 11 zonas (fig. 4), siguiendo un criterio preferencial de comportamiento hidrogeológico así como de las formaciones acuíferas que estaban representadas en las mismas. (ITGE, 1980).

En cada una de estas zonas se han seleccionado los sondeos que mejor plasman la evolución y de los cuales se adjuntan los correspondientes gráficos (fig. 5 a 15), todos pertenecientes al ITGE.

De la observación de las evoluciones piezométricas se pueden diferenciar dos tramos especialmente representativos, uno que incluye el período comprendido entre el inicio del control de niveles hasta el año 1987 y otro que abarca desde el año citado hasta la actualidad.

Del primero es destacable un descenso acumulativo y continuado, año tras año, evolucionando con la misma tendencia, es decir, con acusados descensos en las épocas de riegos y parciales recuperaciones del nivel piezométrico durante las estaciones de otoño e invierno, lo cual crea una depresión residual progresiva.

Los motivos de estos descensos de nivel son varios: por un lado el notable incremento de las explotaciones de agua subterránea, llevadas a cabo durante el